

***The Mayan in the Mall. Globalization, Development and the Making of Modern Guatemala.* J.T. Way. Durham: Duke University Press, 2012. 328 páginas**

Erick Francisco Salas Acuña
Correo electrónico: erickfrancisco.salas@ucr.ac.cr

El libro de J.T. Way constituye un valioso esfuerzo por contar la historia de Guatemala del siglo XX desde los complejos procesos de desarrollo que han dado origen a las dicotomías actuales de este país. En una nación marcada por el control oligárquico, el latifundio, el trabajo forzado y una profunda división racial, en la que conviven simultáneamente las formas más abanderadas del consumismo capitalista del primer mundo con un pasado precolombino que se expresa no solo en la arquitectura, sino también en una población mayormente indígena, Guatemala es hoy en día, en palabras del autor, la tierra de lo moderno-antimoderno. En ella, grandes centros comerciales y complejos hoteleros, de la mano de franquicias multinacionales de ropa y comida, intentan imponer una visión homogénea de la economía y la identidad guatemalteca que oculta o pretende invisibilizar “otra Guatemala”: la de los barrios pobres, los mercados, y los esfuerzos individuales y colectivos de las personas que los habitan.

Es en este sentido que el trabajo de J.T. Way resulta novedoso, pues el autor se propone contar la historia de Guatemala no solo desde de los proyectos nacionales llevados a cabo por el Estado, sino desde las acciones y actividades económicas de la población. Para ello, el autor obtiene información de primera mano de muchas de las personas involucradas en la construcción de esta Guatemala “desde abajo”, para así contar una historia que, como el mismo autor señala, buscando ir más allá de temas como el racismo, el imperialismo y el genocidio –temas por demás claves en este contexto-, propone articularlos mediante el análisis de la construcción social de Ciudad de Guatemala. Con este propósito, el autor realiza un recorrido histórico que inicia en los años de 1920 y llega el presente, y en el que se asiste al nacimiento de una ciudad y al papel que jugaron los barrios pobres, los mercados que los abastecen y, por supuesto, las personas que los levantaron con su lucha.

El libro empieza haciendo repaso de los años 1920-1944, años claves para los procesos de globalización en Guatemala y que marcarían su desarrollo a futuro. Durante el inicio de este periodo, Guatemala experimenta un modernismo romántico que utiliza el folklor colonial indígena como la base de un imaginario nacional de “patria nueva” orientado en parte a promover el país como destino turístico. Juntos, las élites, la clase media y los trabajadores, promueven la creación de una cultura de

justicia, progreso y crecimiento. Sin embargo, este modernismo romántico que marcó la década de 1920 se transforma en el periodo 1930-1940 en un modernismo reaccionario bajo la dictadura de Jorge Ubico. El régimen dictatorial de Ubico, al tiempo que aboga por la unidad nacional, defiende la pureza de la sangre, la eugenesia, la superioridad racial, y promueve además una visión de progreso influenciada en gran medida por los Estados Unidos, limitando como consecuencia la posibilidad de que el desarrollo fuera un proyecto inclusivo para todos los sectores de la sociedad, especialmente para la clase indígena y mestiza. Con todo, y como producto de estas primeras décadas de modernización, estos años presenciaron un naciente crecimiento industrial, la consolidación de una clase trabajadora urbana, el nacimiento de organizaciones civiles, el crecimiento de la ciudad y de la conformación de discursos culturales y políticos al final de la década que jugarían un papel fundamental en el desarrollo cultural y económico en el futuro cercano.

Seguidamente, el libro analiza el nacimiento de la revolución democrática y, por ende, del Estado moderno en Guatemala (1945-1954). Estos años están marcados por una relación dialógica entre racionalidad y caos; es decir, entre las políticas de Estado que pretenden organizar y sistematizar la nación “desde arriba”, y las iniciativas “desde abajo”, cuya lógica interna contradicen las políticas impuestas “desde arriba” y las desafía. Según el autor, la importancia de esta dialéctica entre racionalización y caos es que sirvió como caldo de cultivo para una gran cantidad de políticas de Estado que hicieron de estos años un momento de gran movimiento capitalista y de apertura democrática, los cuales llegarían incluso a desafiar los límites aceptables para los Estados Unidos. Estos años vieron la maduración de políticas que promovieron la industria, la infraestructura, la educación y el bienestar social, produciendo con ello la modernización y el crecimiento urbano. Con respecto a este último punto, un caso paradigmático analizado es el del barrio El Gallito, actualmente uno de los precarios ubicados en el corazón de la Ciudad de Guatemala. El autor analiza el proceso de creación de El Gallito para mostrar cómo la racionalidad de las políticas de Estado dialoga con el caos, en tanto las primeras se enfrentan a una dificultad práctica al momento de su implementación que los pueblos por lo general tienen que intentar resolver por su cuenta. Conocido también como los Diez años de Primavera, este proceso llegó a su fin luego de que el gobierno social democrático de Jacobo Arbenz promulgara una reforma agraria, quizá la más ambiciosas de todas, y fuera derrocado por la invasión militar -patrocinada por la Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA)- de tendencia anticomunista y autoritaria que duraría desde 1954 hasta inicios de 1960.

Los años entre 1954-1960 comprenden el fin de la revolución democrático-socialista y la transición al Estado anticomunista y autoritario. Si la consecuencia de la revolución del periodo anterior fue el nacimiento del precario moderno, los años que comprenden el periodo anticomunista vieron la maduración de una economía informal -presente hasta el día de hoy en Guatemala- en la que las mujeres, muchas veces en calidad de jefas de hogar, tuvieron un gran protagonismo tanto en su familia como en la economía nacional. La economía informal, en la que actualmente laboran más de tres cuartos de la población guatemalteca, se refiere a aquellas actividades de venta

que las personas realizan sin licencia para sobrevivir en un mundo cuyo crecimiento los excluye: hacer tortillas, lavar ropa, limpiar casas, limpiar botas, etc. Fue para combatir este tipo de actividades que el Estado guatemalteco, influenciado por los Estados Unidos y sus políticas de desarrollo, buscaba transformar el Estado-padre represivo de la era de Ubico en un Estado-madre que promoviera la creación de programas de ayuda social y de infraestructura. No obstante estos esfuerzos, más estéticos que efectivos como apunta el autor, el Estado-madre falló miserablemente, y en su lugar este proceso de modernización más bien incrementó la participación de las madres y sus familias en la economía informal que definió las estructuras informales de sobrevivencia que caracterizan a los guatemaltecos hasta el día de hoy.

El periodo que comprende los años 1959-1970, por su parte, analiza cómo las políticas de desarrollo y la guerra son los verdaderos responsables de los problemas que aquejan actualmente a Guatemala en la forma de crimen y violencia. La “metrópolis inmoral”, como la llama el autor, de la cual el Estado culpa a los *mareros*, no es más que el producto mismo del desarrollo y de la represión militar anticomunista. Como el autor señala, así como a partir de 1950 Guatemala experimentó una explosión demográfica y una expansión urbana, así también crecieron los problemas de distribución de la riqueza, la falta de vivienda, el crimen, la pobreza y la delincuencia. El capítulo analiza el paisaje económico de estos años para demostrar que la “metrópolis inmoral” no solo ocurrió de la nada, sino que fue construida por las mismas políticas de desarrollo implementadas durante estos años. Este periodo también marca el inicio de la insurrección armada y del gobierno militar anticomunista, cuyos escuadrones de la muerte torturaron y asesinaron a miles de víctimas.

El siguiente apartado (1970-1980) se enfoca en la participación de Guatemala en el fenómeno global conocido como la Revolución Verde, la cual proponía incrementar la producción agrícola mediante la implementación de políticas de transformación agraria que buscaban desarrollar el agro mediante la comercialización y la diversificación de la agricultura. Para la década de 1970-1980, la consecuencia de estas medidas fue la crisis de granos básicos que llevó al país al hambre y a la resistencia de los agricultores de las zonas altas. Los años entre 1970-1985 definieron una época de intensa modernización y de transformaciones basadas en el terror que culminaron en el genocidio de campesino agricultores de la década de 1980.

Finalmente, los últimos dos apartados se enfocan en los años 1986 hasta el presente, época que según el autor se caracteriza por un posmodernismo y un retorno a la democracia. En el primero de ellos se analiza una contradicción inherente a la sociedad guatemalteca actual y que tiene que ver con cómo, a pesar de las políticas racionales que han pretendido modernizar Guatemala, aún existen situaciones de desventaja salarial y de explotación laboral que siguen haciendo de Guatemala una economía esencialmente informal de vendedores, aun a pesar de que sus políticas de desarrollo buscaban transformar esta situación. La última sección, por su parte, describe la geografía urbana en el contexto de la globalización, la cual se caracteriza por la concentración del poder y la fragmentación del espacio social y político. El apartado

analiza cómo el resultado del desarrollo en Guatemala, lejos de reducir la pobreza, ha sido una fragmentación generalizada que no solo responde a la larga historia de exclusión racial y a la inadecuada distribución de la tierra y la riqueza que acompañan al país desde los años 1920, sino también a una paradoja central del capitalismo: el hecho de que cuanto más concentrado está el poder en manos del sistema corporativo capitalista, más fragmentada es una sociedad.

De esta manera, el trabajo de J.T. Way se ofrece como un gran aporte para el estudio no solo del pasado, sino también del presente y futuro de Guatemala. Su análisis, además de explicar las contradicciones actuales que hacen de este país la tierra de lo moderno-antimoderno, desmitifica la concepción de que el subdesarrollo de la sociedad guatemalteca radica justamente en su falta de adopción de un estilo de desarrollo capitalista. Más bien, el estudio demuestra que este tipo de desarrollo, cuando se produce sin ningún tipo de medidas que favorezcan la redistribución de la riqueza, lejos de resolver condiciones tercermundistas, las producen. Hoy en día, las clases dominantes guatemaltecas, influenciadas por una visión de desarrollo que mira hacia los Estados Unidos y por sentimientos profundamente racistas, parecen más interesadas en detener y esconder el tercer mundo que los rodea que en hacerlos formar parte en un proyecto inclusivo de desarrollo. Para ello construyen hoteles y grandes centros comerciales en los quizá apenas algunos pocos puedan aspirar a emplearse como trabajadores de alguna franquicia internacional ganando salarios bajos y con condiciones labores inestables. El trabajo de J.T. Way tiene en este sentido el valor de contabilizar el papel desempeñado por la economía informal. Se trata de una historia “desde abajo” que pretende reivindicar el papel de las clases más desfavorecidas en la construcción de un país que, hasta el día de hoy, parece dejarlos fuera de sus procesos de desarrollo.